

Juan Mari Lekuona

El bautismo de tierra

No me fio mucho de que mi interpretación de la poesía de Gandiaga sea la más adecuada en este momento. Echo de menos su recitar pausado del texto poético; su hermenéutica paciente de los pasajes más oscuros; el sentido profundo de su trabajo creativo... Tal es, en efecto, el camino que seguimos Gandiaga y yo, al escribir los dos prólogos que llevan mi firma: *Elorri* (segunda edición) y *Uda batez Madrilén* (primera edición). Y ahora, echo en falta no poder recurrir a él, al comentar los pasajes finales de su segundo libro *Hiru gizon bakarka*, desde que nos dejó definitivamente hace poco menos que dos años.

He escogido la parte final de *Artasoko salmoak* (*Los Salmos de Artaso*) para esta indagación poemática. Es cosa sabida que Gandiaga es el poeta vasco que con más crudeza habla de la experiencia cristiana y de las exigencias concretas del ideario evangélico. Por otra parte, el libro en cuestión debe su existencia a Jorge Oteiza, poeta él y esteta vasco, y que nos presenta a un Gandiaga renovado de fondo y forma. Su estilo personal de poeta íntegro quedará patente y nos encontraremos con un Gandiaga remozado.

El inicio de los salmos de Artaso

Describe su toma de contacto con la tierra de Artaso. Lo primero fue *tumbarse en la tierra* y, lo segundo, *adherirse con fuerza al suelo*. El poeta adopta dos posturas ante la tierra: una, de búsqueda y de entrega; otra, de adhesión y acomodación a la tierra del suelo.

Siguen las primeras sensaciones de tierra, próximas a la de totalidad que busca el poeta; y *la tierra se le convirtió en agua*, una transmutación de los elementos *tierra* y *agua*, intercambiables según la experiencia del poeta de Aránzazu.

Continuará con la experiencia de Artaso. *Noche y día* indica la dimensión opcional del tiempo, ya de noche y ya de día, según se libraba el poeta de sus obligaciones. *Se le mantuvo arrimado, atemperando la respiración*. Se trata de la repetición, lo de la adhesión completa, respirando profundamente y de perfectas resonancias. Había una compenetración profunda entre la tierra y el espíritu, en actitudes de apertura y de comunicación.

Después termina esta primera parte con la comunicación de la sabiduría que nos infunde la tierra; y por eso sabe *cómo es la tierra*, y *qué es lo que la tierra tiene*, en *la tierra abandonada por el cielo*, y en *la tierra de ambos mundos*. Tengo la sensación de que la frase en cuestión se trata de un pasaje enrevesado y que no es fácil acertar con la lectura apropiada del texto.

Recapitulación de los salmos de Artaso

El inicio de los Salmos de Artaso, recoge al cuerpo entero como tumbado en la tierra, como adherido al suelo; se le unió completamente cuan largo era; y por ello sabe cómo es la tierra, y qué es lo que la tierra tiene, abrazando con ello el arcano de la tierra abandonada por el cielo. En esta recapitulación, se vale de la palma de la mano, para llegar al conocimiento de la tierra.



B. Gandiaga recitando sus versos. En el perímetro de la fotografía las firmas de los amigos asistentes al acto.

Pero a mí me da pena/ que este silencio/ se muera de repente,/ sin cuerpo,/ sin que nadie le llegue a conocer y/ sin recibir nunca/ la ayuda de nadie.

No soy muy sociable. Me desenvuelvo bien entre los muy conocidos. Conozco sus cualidades. Sé que me conocen, me aceptan o me aguantan. Cada vez me voy percatando más de este defecto mío. Soy adusto. Mis respuestas son espinosas, demasiado punzantes y dolorosas.

Dos veces toma tierra en la palma de la mano, en un gesto de discernimiento. Y reconoce que es tierra de un pueblo, *de mis antepasados, pedazo de tierra verdadero, de mi tierra de aquí abajo*. Gandiaga descubre que la tierra es hermana de la piedra, simbolismo tan manido por G. Aresti en sus poemarios *Harri eta herri, Harrizko herri hau* y la ya famosa frase del poeta gallego *larga noche de piedra (1)*, entre otros. Y recuerda el poeta que es *la tierra madre de los vascos, la tierra semejante al agua, la tierra sustento del fuego, la tierra que sujeta la base de madera en el árbol*.

A continuación, en un arranque de empeño descriptivo, pone una retahíla de adjetivos, que concuerdan con la tierra, puestos de dos en dos, y son antónimos, menos la última concordancia *tierra castizamente tierna*. Juan Otaegi presentó su tesis doctoral *El adjetivo en la literatura vasca*, 1994. Aun cuando estudia principalmente los adjetivos del libro *Elorri*, el ejemplo al que aludimos ahora, indica bien a las claras que el poeta de Aránzazu trabaja la visión simbólica del mundo, y aquí principalmente nos proporciona lo que los demás piensan de la tierra, *ofreciéndonos los pliegues del alma, tomando como valor simbólico la descripción de la realidad*.

Una vez más rehace el rito de coger la tierra con su propia mano. Su finalidad es clara: *es para estamparle un beso, para abrazarla, para estrujarla en mi pecho largo tiempo*.

Y por fin, *levantando mi mano/ por encima de mi cabeza,/ he dejado desde mi cabeza abajo,/ y desde la espalda a las partes inferiores/ mi tierra tendente hacia el suelo/ en señal del bautismo de tierra*.

Gandiaga, autor destacado de letras religiosas

Mi apreciación se basa en Los Salmos de Artaso, que hemos comentado, y en un libro de Gandiaga, que todavía permanece inédito, un himnario de santos franciscanos, distribuidos según el calendario romano. En estos dos trabajos del poeta de Mendata, para concederle este título de autor destacado de letras religiosas.

En el libro de Los Salmos de Artaso hace un esfuerzo para que el texto tenga un sentido de modernidad y de sensibilizaciones del hombre actual y de la sociedad de nuestro entorno. El himnario es del todo paralelo al que nosotros preparamos para la Liturgia de las Horas, sin los titubeos que hemos señalado en nuestros comentarios sobre los textos de los Salmos de Artaso. Este trabajo para la Liturgia de las Horas, lo hizo en equipo: lo discutió con otros componentes del grupo, por exigencias del himnario nos atuvimos a fórmulas métricas, de ritmo y cesuras constantes; y nos valimos de su persona, religioso joven y además poeta reconocido. Nos sirvió de guía en un camino que nosotros desconocíamos.

El libro de los santos franciscanos, es todo él de Gandiaga de fondo y forma. Ello nos exige a todos que la producción del poeta de Orbelau se recoja convenientemente y se aplique al hombre de hoy que canta en vascuence sus vivencias religiosas. No se trata de tarea ingente ni laboriosa esta adaptación del himnario de los santos franciscanos. El se amolda en lo posible a movimientos de poemas seculares. Se necesita aprovechar lo formulado por Bitoriano.

Mis palabras muestran sus dientes. Pero tan pronto como se esfuman las palabras, los dientes me crujen, me crujen hasta el mismo fondo del corazón.

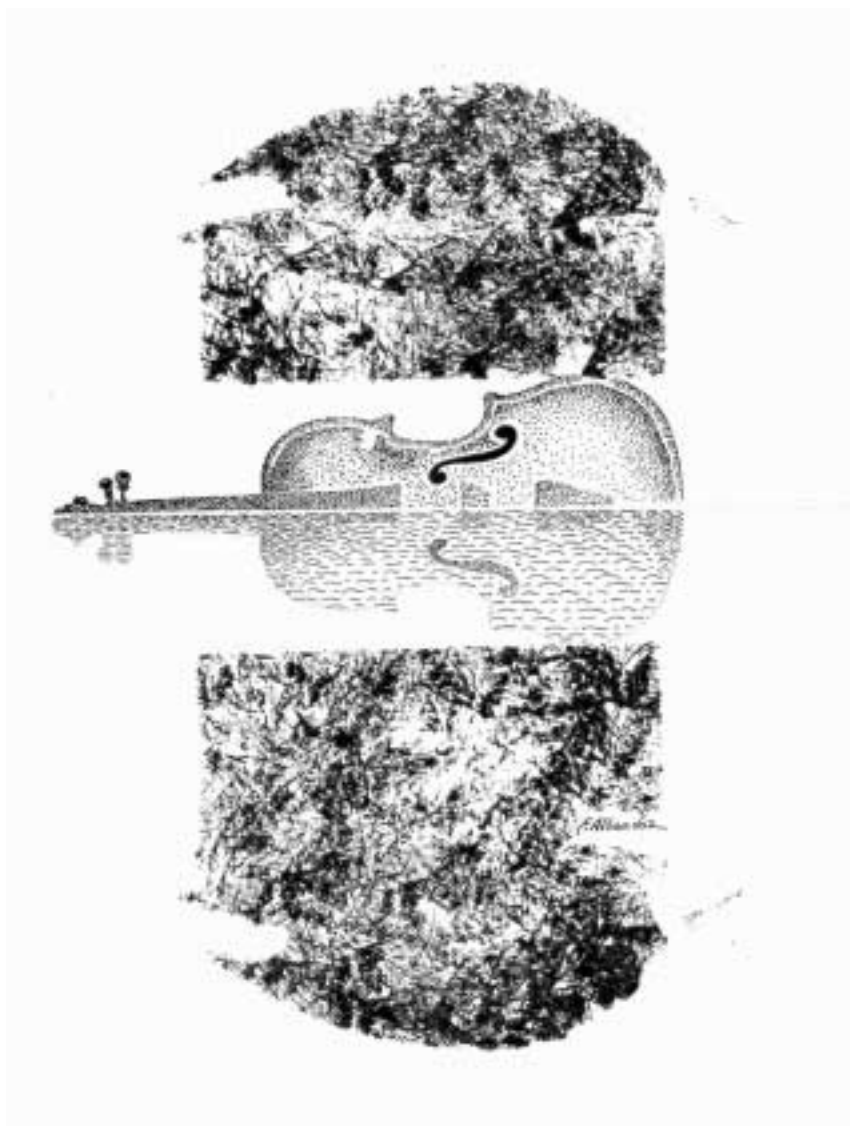
No soy nada,/ tan solo soy/ un deseo/ de
aquello que no soy.

No soy nada,/ pues no puedo ser/ de nin-
guna manera/ aquello que quise ser.

Y de creer que los versos de Gandiaga merecen la pena y que no nacen poetas de su talla todos los días. Después de conocer su trabajo exquisito y amplio de la liturgia de los santos franciscanos, todo él de Gandiaga, sigo apreciando la labor que hizo con nosotros que trabajamos durante un año con él, reuniéndonos todas las semanas. Como poeta experimentado, que era él, nos orientó en los primeros pasos, y luego reportaba al grupo sus trabajos silenciosos y sus aciertos.

Soy partidario de acomodar sus experiencias poéticas y sus himnarios y de crear un cantoral moderno y renovado para el pueblo que canta en euskara. Allí tendríamos al poeta de Mendata y fraile de Aránzazu, en servicio a su pueblo.

(Todos los textos que configuran este acercamiento autobiográfico al poeta Bitoriano Gandiaga han sido recogidos de los poemarios *Elorri*, *Hiru gizon bakarka*, *Uda batez Madrilén*, *Denbora galdu alde*, *Gabon dut anuntzio* y *Ahotsik behartu gabe*), y han sido traducidos en su totalidad por Amaia Iturbide.



(1) *Longa noite da pedra*

Últimos títulos publicados en Poesía	
18. CIEN POEMAS,	Johannes Kuhn
19. POSEÍDO POR DOSTOIEVSKI	Chan-Su Kim
20. FÍSICA,	Juan Ramón Madariaga
21. ANTOLOGÍA,	Karl Vennberg
22. ¿QUÉ PUEDE LA POESÍA?	José Hierro, J. M. Maulpoix
23. LOS SECRETOS DE LA GUERRA	Rafael Coloma
24. OKUPACIÓN DEL ALMA	José Rey
25. LA MONTAÑA HENDIDA	Eduardo Muga
26. EL NIÑO-JAZZ,	Mohammed Dib
27. DE INCIERTOS DESTINOS	Javier Alcar
28. SABOR A SAL,	Johannes Kuhn
29. EL CÓDIGO DE LA PIEL	Miren Agur Meabe
30. COMIDA FALSA	Marcel Beyer
31. ILUJES	Václav Hrabě
32. EL TEMBLOR DE LA MANO	Henrik Nordbrandt

poesía

BASARAI
EDICIONES

El bautismo de tierra: Selección



Prólogo de los Salmos de Artaso

Se tumbó/ en la tierra
y se adhirió con fuerza/ al suelo.

Se le unió cuan largo era/
y/ la tierra/ se le convirtió/ en agua.

Noche y día/ se le mantuvo arrimado,/
atemperando la respiración.
En cada uno de los surcos/
se le interiorizaban y le producían goce,
en últimas resonancias.

Se le adhirió con fuerza a la tierra,
y/ por éllo sabe/ cómo es la tierra,
y qué es lo que la tierra tiene:
la tierra abandonada por el cielo
y la tierra de ambos mundos.

(pág. 167)

Recapitulación de los salmos de Artaso

He tomado tierra en la palma de la mano,/
un puñado de tierra,/
mi tierra que es la de mi pueblo,/
la tierra de mis antepasados,/
pedazo de tierra verdadera/
de mi tierra de aquí abajo.

Hermana de la piedra/
he tomado la tierra dentro de la mano,/
la tierra madre de los vascos,/
la tierra semejante al agua,/
la tierra sustento del fuego/
y que sujeta la base de madero (en el árbol)./

Tierra fría, tierra cálida;/
tierra muerta, tierra viva;/
tierra abigarrada, tierra clara;/
tierra pesada, tierra leve;/
tierra amarga, tierra gozosa;/
tierra ultrajada, tierra querida,/
tierra castizamente tierna./

He tomado la tierra en mis manos/
para estamparle un beso,/
para abrazarla,/
para estrujarla en mi pecho/
durante largo tiempo.

Y luego,/ levantando mi mano/
por encima de mi cabeza,/
he dejado deslizarse desde mi cabeza abajo,/
y desde las espaldas a las partes inferiores,/
mi tierra tendente hacia el suelo,/
en señal del bautismo de tierra.

(pág. 188-189)

